



Monialibus

*Monjas de la Orden de Predicadores
Boletín Internacional*



Nº 26 Enero 2012

Año 2012 - Las Dominicas y la Predicación



"Ve a decir a mis hermanos"

(Jn 20, 17)

Índice:

✿ Carta de fr. Brian, op	5
✿ En un rincón de la más grande ciudad de Camerun, algunas almas oran	6
✿ El más reciente Monasterio en Norte América	7
✿ Predicación Dominicana	10
✿ En recuerdo de las últimas monjas cubanas	12
✿ Apasionadamente enamorada de la Eucaristía	13
✿ Diario de viaje.....	14
✿ Palabras del Maestro a la CIM.....	16
✿ Ecos de la Reunión	18
✿ Dios siempre nos guía hacia donde nos está esperando	20
✿ Las monjas Dominicas y la JMJ Madrid 2011	22
✿ Cursillo de formación	25
✿ Oremos por	25

Monialibus es el boletín Internacional oficial de las Monjas de la Orden de Predicadores que publica la Comisión Internacional de Monjas (CIMOP) dos veces al año, en Enero y Julio. Está disponible en la página Web de la Orden -- www.op.org

Han colaborado como traductoras en este número de Monialibus las siguientes hermanas:
 Sr Isabelle, OP (Estavayer-le-Lac, Suiza); Sor M^a Sofía, OP (Mendoza – Argentina); Sor Cristina, OP (Valladolid – España); Sor M^a del Salvador, OP (EE.UU); Sor M^a Jesús, OP (Palencia – España); Sor Alejandra, OP (Lima – Perú) y Sor M^a Belén de la Inmaculada, OP (Murcia – España).

Carta de fr. Brian



Queridas hermanas en Sto Domingo,

El año nuevo habla de nuevos comienzos. Nuestro Dios es siempre un Dios de nuevos comienzos: “El que está sentado en el trono dijo:

Mira, hago nuevas todas las cosas.” (Ap. 21,5). En el Antiguo Testamento los profetas con frecuencia proclamaban un Nuevo comienzo, una nueva era de esperanza para el pueblo de Dios – temas comunes tanto para el Adviento como para la Cuaresma:

“Consolad, consolad a mi pueblo, dice vuestro Dios. Hablad al corazón de Jerusalén y gritadle que se ha cumplido su servicio y está pagado su crimen... Se agosta la hierba, se marchita la flor, pero la palabra de nuestro Dios permanece para siempre.” Súbete a un monte elevado, heraldo de Sión; alza fuerte la voz, heraldo de Jerusalén; álzala, no temas, di a las ciudades de Judá: “Aquí está vuestro Dios” (Is 40,1-2. 8-9).

Hemos empezado un nuevo año y Dios nos promete un nuevo comienzo, esperanza y alegría renovadas. Como sabéis, cada año la Orden reflexiona sobre un nuevo tema como parte de nuestro viaje hacia el Año Jubilar de 2016. El tema de este año nos trae de vuelta al “nuevo comienzo” por excelencia: la resurrección de Cristo.

Después de la crucifixión de Jesús, María Magdalena pasó toda la noche inmersa en la oscuridad de la muerte. Su amado maestro y Señor estaba muerto. La misma esperanza parecía haber muerto. Pero Dios no había acabado con su pueblo. María oyó una voz en la oscuridad: “Mujer, ¿por qué lloras?” Era una palabra que resonaba con el poder creativo de la primera palabra que fue pronunciada “en el principio” (Gen 1). La oscuridad y el caos del jardín de la muerte se convirtieron en un bello florecimiento de vida

en ese *nuevo primer día*. “Y vio Dios que era bueno.”

El Cristo resucitado llamó a María Magdalena por su nombre. Es la misma voz que oímos que nos llama por nuestro nombre el día de nuestro bautismo. En ese día damos nuestro primer paso de la oscuridad a la luz de Cristo – un nuevo comienzo. Pero Jesús hizo más que llamar a María por su nombre; él puso su Palabra en su boca y en sus labios. Ella fue ungida profeta cuando el sol amanecía en ese primer día. “Ve y dile a mis hermanos ...” A María se le dio una misión. Llevar una palabra sanadora y esperanzada a la comunidad de los discípulos. Fue un nuevo comienzo.

El Maestro de la Orden, fr Bruno, a menudo pregunta a las monjas qué significa para ellas compartir la misión de predicación de la Orden. Mis queridas hermanas, ¿no se os ha dado a vosotras también una Palabra para decir a los hermanos (y hermanas)? ¿No le dice Jesús a cada una de vosotras y a vuestra comunidad en su totalidad: “Ve y dile a mis hermanos...”? La peregrinación de la Orden hacia el año jubilar 2016 solo cobra sentido si vivimos estos años como un “nuevo comienzo,” un tiempo de renovación, un tiempo de volver al fuego original que dio nacimiento a la Santa Predicación.

El tema de este año celebra la misión de la predicación vivida día a día por las monjas, las hermanas apostólicas, las mujeres laicas dominicas, y las mujeres dominicas que son miembros de institutos seculares. ¿Qué Palabra estáis llamadas a decir? Como hermano vuestro, os pediría:

- Habladnos del poder liberador de la oración y del silencio.
- Contadnos sobre la delicada misericordia de Dios.
- Ayudadnos a redescubrir el valor de la pobreza y la vida sencilla.
- Recordadnos que escuchamos la Palabra de Dios en el diálogo comunitario y en el estudio.

“Ve y di a mis hermanos...” “Ve y dile a toda la Orden...” “Ve y dile al mundo...”

Hermanas, ¿cómo vivís esta unción profética en vuestra propia vida dominicana? La Orden os invita durante este año a escuchar *de nuevo* la voz de Cristo resucitado, para que podáis decirnos una palabra de vida y luz a nosotros, vuestros hermanos y hermanas. ¡Sed valientes! ¡La Orden os necesita! ¡Nosotros, vuestros hermanos, os necesitamos! Como María Magdalena y los discípulos en la primera Iglesia, compartid y reflexionad sobre la Palabra de Dios en comunidad, y entonces decidnos esa Palabra a nosotros y al mundo. Dejadla fluir fuera del monasterio a través de vuestra liturgia, vuestro silencio, vuestra creatividad, y vuestro testimonio comunitario. ¡Ayudad a la Orden a prepararse para un nuevo comienzo!

¡Feliz Año Nuevo! ¡Feliz “Nuevo comienzo” en el Cristo Resucitado!

Fraternalmente en Sto. Domingo,
Hermano Brian

Original: Inglés

***En un rincón de la más grande
ciudad de Cameroun,
algunas almas oran***

*Monasterio de Ntra. Sr a. del Rosario
y de Sto. Domingo*

La fundación de nuestro monasterio data de 1959, en Libreville-Gabon, por el monasterio Nuestra Señora del Rosario de *PARAY-LE-MONIAL*, en Francia.

En 1975 se trasladó a Douala, en Cameroun. Tiene 35 años de existencia y es el primer centro espiritual de la ciudad.

Pensamos en aquel tiempo, huir de la ciudad escogiendo como lugar de implantación este suburbio de la gran capital económica que es Douala, a 10km del centro de la ciudad.

El pueblo de *DAKAHE*, que en la época era una selva virgen, es hoy uno de los barrios más poblados de la ciudad. A nosotras nos gusta decir a nuestros visitantes

que hemos querido huir de la ciudad, pero ellos leyeron nuestro pensamiento. Sin embargo tenemos este consuelo de gozar todavía de tranquilidad. Eso nos permite acoger algunos grupos para hacer retiros, ó algunas personas en busca de descanso y tranquilidad.

La capacidad de nuestra hospedería es de 25 camas. La sala polivalente tiene una capacidad para más de 35 personas.

La fraternidad dominicana de Santo Tomás de Aquino, tiene todos los terceros domingos de mes, su reunión general en nuestra casa de acogida. Hasta ahora, han celebrado sus ceremonias de compromiso en nuestra capilla.

Lo mismo la juventud dominicana, hace de vez en cuando, sus jornadas de retiro en nuestro centro de acogida. Un fraile dominico les acompaña. Su dinamismo y su entrega son ejemplares.

En nuestra comunidad somos ocho hermanas, de entre las cuales la de mediana edad tiene 50 años. Es evidente que como en otros lugares, algunas jóvenes han venido a compartir nuestra vida y después han retornado al mundo y han ingresado en otro instituto religioso.

La colaboración entre nuestros monasterios comienza a dar sus primeros pasos. Después de habernos beneficiado durante tres años de la ayuda eficaz de nuestras hermanas del Monasterio de Bambui-Cameroun, el Espiritu nos ha orientado hacia nuestras hermanas de Ngozi-Burundi, hemos elegido a Sor Constante como priora de Douala. En su determinación, ella aprende valientemente a vivir en el terrible calor de la estación. Su presencia renueva la comunidad, con la discreción que la caracteriza.

El noviciado espera algunas jóvenes que están terminando sus estudios.

Las celebraciones Eucarísticas de los domingos y las fiestas, son animadas por un coro de jóvenes llamado Santo Domingo, el cual tiene 17 años de existencia.

Nuestro coro tiende a ser multilingüe. Solo Cameroun cuenta con 232 lenguas locales para una población de 19.406.100 habitantes. Aparte del coro Santo Domingo tenemos un grupo litúrgico, hace ya 15 años. La preparación para las celebraciones de las fiestas y de los domingos se hace todos los sábados. La liturgia es muy animada, con una participación de alrededor de 250 fieles. Del coro Santo Domingo y del grupo litúrgico han salido algunas vocaciones, entre las cuales hay un sacerdote y algunos jóvenes que están en formación.

Las celebraciones Eucarísticas cada día son celebradas por nuestros hermanos dominicos ó por algunos sacerdotes de la ciudad.

Nuestras actividades:

El taller de costura en el que trabaja una hermana de la comunidad, con tres jóvenes funciona bastante bien. Nuestros sacerdotes y los seminaristas, están muy contentos de las sotanas y de los ornamentos litúrgicos, confeccionados por las monjas dominicas de P.K. 10 . Aunque hubiesen 13 ordenaciones, cada uno cuenta con su ajuar.

En el taller de hostias, la responsable es una hermana de la comunidad, y dos señoras que ayudan a cocer las hostias. Algunas hermanas prestan su ayuda en el acabado del trabajo; el stock de los paquetes de hostias se llevan a la procura del arzobispado donde cada parroquia de la diócesis viene a abastecerse; lo mismo sucede con algunas parroquias de las diócesis cercanas.

Después de haber compartido con vosotras este pequeño recorrido de lo que es nuestra vida, nuestra pequeña comunidad dominicana de P.K. 10 *DOUAL – BASSA*, dirige hacia el Señor una profunda acción de gracias por el camino recorrido.

Nuestra hermana *Marie Michael* nos ha dejado, para ir a la casa del Padre, y desde allí se une a nosotras en esta acción de gracias. Confiamos a la providencia el camino que nos queda por recorrer. Nosotras continuamos nuestro camino hacia el Reino,

deseosas de dejar al Señor actuar en nuestras vidas.

Vuestras hermanas de Douala
Sor Marietta de Chist , op

Original: Francés

El más reciente Monasterio en Norte América: la Santa Predicación en Squamish, Canadá Occidental

Siempre nos gusta leer noticias, reflexiones e informes de las comunidades de Hermanas en todo el mundo y ahora estamos encantadas de compartir un poco de tiempo con los acontecimientos sobre la formación y crecimiento del *Monasterio reina de la Paz*, una comunidad que tiene once años.

Extendiendo la Misión de la Orden

De acuerdo con la misión de la Orden de predicar a Jesucristo en aquellos lugares donde la Orden aún no está completamente presente, y subrayado por la convicción de la Iglesia de que “el futuro de la misión depende en gran parte de la contemplación”(ver *Redemptoris Missio*, 91), el Maestro, fr. Timothy Radcliffe OP y su Consejo plantó la semilla de una nueva fundación en Norte América en 1996. Mientras el monasterio filial de Prulla se estableció en la francófona Berthierville, Quebec en 1925, la otra parte de esta vasto país de Canadá – a unos 5.000 kilómetros de distancia (de Madrid a Moscú hay 3.500 kilómetros), exigía ya la presencia de todas las ramas de la Familia Dominicana para que se unieran a algunos frailes que ya estaban en Canadá occidental.



Llegan las cinco primeras voluntarias, Adviento 1999

En Adviento de 1999 llegaron cinco monjas a Vancouver en respuesta a la llamada de voluntarias de los monasterios de Estados Unidos para una fundación en Canadá Occidental que hizo fr Timothy. Algo que solo fue posible gracias al valiente patrocinio con visión de futuro del *Monasterio del Santísimo Sacramento* (Farmington Hills, Michigan, USA), un monasterio con un gran corazón misionero.

También fue esencial el cercano acompañamiento espiritual y financiero de los otros monasterios de Estados Unidos. Pocos monasterios de Norte América tenían monjas para una nueva fundación, pero aún así hicieron constantemente sacrificios de sus escasos recursos para posibilitar esta nueva comunidad.

El sostenimiento de la misión de las monjas de Estados Unidos proviene de su convicción sobre la llamada de la Orden para este nuevo territorio y de su emprendedora naturaleza de colaboración.

Los primeros diez años

En 2009 la comunidad había aumentado a ocho hermanas profesas solemnes, una hermana en formación y una postulante, todas viviendo en una casa familiar rodeada por un bello bosque canadiense de cedros en Langley, un barrio a las afueras de Vancouver. Un gran establo detrás de la casa servía como taller para nuestros trabajos de arte como iconos, alfarería, pintura, escultura y artesanía en madera, y una pequeña tahona, y por supuesto, el equipamiento necesario para mantener 6,5 hectáreas (16 acres) de terreno. Para satisfacer las regulaciones del gobierno en esta tierra, teníamos un pequeño rebaño de ovejas y corderos bajo el hábil cuidado de una de las monjas, un rebaño al que guardaba, vigilante día y noche, nuestra llama, Dulce-Rosa ¡Las llamas son excelentes pastores que mantienen a los coyotes (perros salvajes) alejados del rebaño! A estas alturas,

compartían nuestra vida monástica cinco gatos, gatos pertenecientes a nuestros vecinos que vieron cómo sus animales preferían el claustro.

Planeando una nueva forma de colaboración

Durante estos primeros diez años nos hemos esforzado constantemente en vivir nuestra vida regular de acuerdo a las LCM. Hemos superado muchas de las dificultades que acompañan a una nueva aventura gracias al fuerte convencimiento que teníamos de haber sido enviadas en el espíritu de Sto Domingo. Todo el tiempo estos primeros años hemos tratado de insertarnos en la Iglesia local y en la más amplia comunidad de la ciudad. El apoyo fraternal de nuestros hermanos en Vancouver siempre ha acompañado a la comunidad, una expresión de la amorosa y sanadora presencia de Dios para nosotros por nuestra colaboración. También ha sido importante en esta colaboración dominicana la presencia de dos vibrantes y activos capítulos de laicos dominicos, y el establecimiento de nuestras Hermanas Dominicanas de Adrian de Michigan, USA, en la cercana diócesis de Prince George, BC, que ha traído la presencia de todas las ramas de la familia OP en esta región.

Erección Canónica 2009

Nuestro joven monasterio alcanzó su estatus canónico como monasterio autónomo en octubre de 2009, en una gozosa y solemne celebración de la Eucaristía con la presencia de nuestro maravilloso Arzobispo J. Michael Miller CSB; clero diocesano que ha celebrado la Eucaristía diaria en nuestro monasterio durante el año; un monje benedictino en representación de la Abadía Westminster de Vancouver; amigos y voluntarios fieles, trabajadores y generosos; gran número de frailes con el resto de la Familia Dominicana de Vancouver; y monjas que vinieron desde Estados Unidos en representación de sus monasterios tan involucrados en el

nacimiento de esta nueva fundación en este continente. La presencia de miembros de las familias de varias monjas completaba este acto significativo.

En la Eucaristía el Arzobispo leyó la proclamación del Maestro de la Orden, fr. Carlos Aspiroz-Costa, OP, nombrando a Sor Clarie Marie Rolf, OP, anteriormente de Langeac y Pruilla, y canadiense de nacimiento, como primera Priora de Reina de la Paz. Al aceptar este nombramiento Sor Claire hizo la *venia* delante de la asamblea mientras el coro, órgano y trompetas nos conducían en el canto del *Magnificat* dominicano (compuesto por Fergus Kerr, OP), un momento muy emocionante para todos, pero especialmente para aquellas monjas que ahora están formalmente transfiliadas al nuevo monasterio.

La celebración simultánea de las bodas de oro de profesión de dos monjas de Reina de la Paz demuestra una vez más que todos los dominicos, incluidas las monjas, deben estar preparados para ser predicadores itinerantes. Nuestra hermana mayor celebró su 91 cumpleaños no mucho después de este acontecimiento: la edad y la etapa de la vida no son obstáculo para la misión.

Una casa permanente: "Piedras Vivas"

Estaba claro que habíamos crecido más que nuestra casa de Langley y que ya no podíamos acoger jóvenes que venían buscando. Después de varios años, en diciembre de 2009 localizamos en los páramos canadienses una propiedad donde establecer un monasterio de habla inglesa permanente de la Orden en Squamish, a una hora al norte de la ciudad de Vancouver. Es un bello y estratégico lugar en la Archidiócesis donde edificar un pequeño, modesto pero bonito monasterio capaz de acoger hasta veinte monjas, y una pequeña hospedería.

Toda la comunidad trabajó diligente y reflexivamente para llegar a un consenso y una visión comunitaria del monasterio y su capilla. Estos esfuerzos por articular nuestras esperanzas y nuestros sueños, y el intento de

expresarlo en piedra, madera y vidrio, nuestra comprensión de todo lo que es precioso en la vida dominicana contemplativa ha supuesto un duro trabajo; también nos ha dado ocasión para crecer juntas, ya que somos muy conscientes de que somos "piedras vivas".

Una cualificada firma local realizó nuestros planos arquitectónicos, y durante este periodo se han coordinado esfuerzos para obtener fondos, incluyendo la venta reciente de la casa que fue nuestro hogar los últimos ocho años. A finales de mayo de 2011 tuvimos una celebración para bendecir la tierra, unas 34 hectáreas (82 acres) y para preparar el terreno para la construcción del monasterio.



En este impresionante escenario, sobre una meseta rocosa sobre el Valle del río Squamish, escuchamos el evangelio de la persona que edificó su casa sobre roca (Lc 6,47-49) y rezamos y cantamos con nuestro Arzobispo Miller y un pequeño grupo representativo de amigos, Familia Dominicana, sacerdotes diocesanos, y personas que nos ayudan en el proyecto.

Desde que nos trasladamos a Squamish en Agosto de 2010, nuestra presencia en nuestro alojamiento temporal ha atraído una variedad de gente deseosa de compartir nuestra oración y el silencio y la belleza de la creación de Dios. En este tiempo de transición hasta estar en un monasterio permanente una de nuestras experiencias más valoradas es la celebración dominical de la Eucaristía en nuestra parroquia local, a 30 minutos de camino por carretera, donde el

párroco y los parroquianos nos han dado una cálida bienvenida. Somos afortunadas de poder participar en la Eucaristía la mayor parte de los días de la semana en nuestra pequeña capilla con nuestros hermanos dominicos y varios sacerdotes diocesanos.

El último punto a destacar en nuestra historia es que estamos rodeadas por diversas clases de vida salvaje en el Valle del Río Squamish – osos, ciervos, mofetas, mapaches, salmones, ardillas, alces, águilas calvas, colibríes, e incluso unos pocos pumas. Como nuestros vecinos, estamos aprendiendo a cohabitar responsablemente con la flora y fauna nativa, y nuestro edificio será muy ecológico.

Esperamos trasladarnos a nuestro Nuevo monasterio a finales de 2012, y agradecemos el apoyo de vuestra oración según vamos aprendiendo a crecer en la conciencia de la particular misión a la que hemos sido llamadas por Dios, bajo el manto de María, Reina de la Paz, y de Sto Domingo

Podéis encontrar más información con fotos y videos en www.dominicannunsbc.ca

Monasterio Reina de la Paz

Original: Inglés

Predicación Dominicana

*Monasterio Nuestra Señora de la Clarté
Taulignam, FRANCIA.*

El monasterio Nuestra Señora de la Clarté esta situado al sur de Francia a igual distancia de Lyon y de Marseilla. Cuenta con dieciséis hermanas de 30 a 90 años. Una postulante ha ingresado el día de Todos los Santos. Actualmente grandes trabajos se llevan a cabo en el monasterio sobre todo en la parte de la cocina y de la hospedería que absorben mucho interés y tiempo. Una nueva orientación, como medio de sustento está también en curso con el lanzamiento del cultivo de plantas aromáticas... El color es netamente ecológico! Nuestra cercanía con el Continente Africano es estrecha desde la fundación del monasterio de Rweza en

Burundi, autónomo desde 1988, donde dos de nuestras hermanas han vivido por más de diez años.

Predicación con la Escritura.

Hace tres años la revista "PANORAMA" nos pidió, a intención de sus lectores, un pequeño comentario al Evangelio de cada día, todo el contenido aparece cada mes en un suplemento de la misma revista, titulado "Meditaciones Bíblicas."

Hemos pasado el relevo a nuestras hermanas de Beaufort, y al término de nuestro propio recorrido, queremos compartir con Monialibus algunas reflexiones sobre esta predicación silenciosa, inédita para nosotras hasta el presente.

Ha sido para nosotras una fuente de enriquecimiento espiritual, con la alegría de un ensanchamiento de nuestra oración a las dimensiones del sufrimiento del mundo. En efecto, estas meditaciones nos han traído abundante correo, reacciones sobre nuestros textos, generalmente bien recibidos que manifiestan una real comunión, y sobre todo por las intenciones confiadas a nuestra oración, llenas a la vez de angustia y de una confianza muy conmovedora. Hemos guardado esas cartas hasta Jueves Santo, las teníamos siempre sobre el altar, para después quemarlas en el Fuego Pascual.

Tanta demanda de toda suerte no podía más que acrecentar nuestro deseo de responder en la Iglesia a nuestra misión de oración y de compasión.

Además de esta apertura a la miseria humana otro enriquecimiento nos ha venido del mismo trabajo. Lo compartimos entre ocho hermanas, era necesario evidentemente meditar el texto, rumiar personalmente la Palabra, repetir los puntos y encontrar las palabras que hablarán al corazón de los lectores, al final redactar lo mejor posible y aceptar las rectificaciones eventuales del periodista encargado de la edición. Desde el principio nos pusimos una regla; de releernos los textos las unas a las otras y hacer críticas antes de enviarlos a la revista. Excelente

colaboración fraternal y a veces una forma de ascesis saludable, porque todas las perícopas del Evangelio no son fáciles de comprender, sobre todo si hay que extraer la sustancia para compartirla con los otros.

Predicación en internet

Otra colaboración nos ha sido pedida en este año 2011 por nuestros hermanos dominicos de Lile, que deseaban hacer participar a las monjas en el "Retiro en la cudad." Para los países que ignoran este nuevo modo de predicación se trata de difundir la palabra de Dios por Internet durante la cuaresma, como una especie de retiro en la vida cotidiana, como preparación a la Pascua; cada día se ofrece una meditación ó un tema para reflexionar, se dan pistas de oración, se escuchan grabaciones del Oficio de los frailes con posibilidades de diálogo... Los numerosos internautas que se interesan por este nuevo modo de predicación y que frecuentemente uno no alcanza de otro modo, no cesa de crecer, más de 50.000 hasta ahora. Los frailes nos han pedido la colaboración para la tercera semana de Cuaresma, el domingo de la Samaritana y también la semana que sigue. Aquí no sólo se trata de escribir un texto, también es necesario leerlo, de donde surge una colaboración bastante estrecha con los frailes, a la vez por el texto mismo que debía ser adaptado al estilo particular de la predicación en Internet y por la grabación de las hermanas predicadoras. Esta vez solamente dos hermanas participaron. Una se encargaba del texto del domingo (más largo) y otra de los textos de toda la semana, textos cortos sobre un solo tema, que la hermana llamo "Al filo del agua." Las adaptaciones y correcciones fueron hechas por teléfono, dos frailes jóvenes vinieron a grabar al monasterio. Toda la comunidad estuvo solicitada para la grabación del oficio de Vísperas, nuestra oración litúrgica forma parte del programa. Todo el trabajo en conjunto representa una labor cierta y una inversión de tiempo nada despreciable. Pero el beneficio ha sido análogo a aquel de las meditaciones de

Panorama: un ensanchamiento de nuestro horizonte de oración, una fuente de nuevos contactos simpáticos, con más alegría de colaborar con los frailes jóvenes, de quienes admiramos su desenvolvimiento, la competencia y el celo apostólico, que no descuidan nada para que todo sea adaptado lo mejor posible al fin que perseguimos juntos: anunciar a Jesucristo al mundo.

Dar a conocer a Santo Domingo

En agosto, cuando Fr. Brian Pierce visitó nuestra comunidad, en el transcurso de uno de nuestros encuentros, una reflexión suya nos condujo a un intercambio a propósito del carisma dominicano, que propuso les hagamos partícipes.

La discusión surgió en respuesta a una pregunta que nos compartió fr. Brian, que siempre se encuentra en las reuniones de la Familia Dominicana. Los responsables de los movimientos de la juventud dominicana, ven en efecto la mayor parte del tiempo, a sus efectivos desaparecer naturalmente, en el momento en que ellos podrían haber perseverado en la familia, principalmente comprometidos en el laicado. El motivo, la mayoría de las veces mencionado para esta deserción masiva, es la pobre imagen que ellos tienen del laicado dominicano: en general, un grupo de personas mayores que rezan el rosario. De la misma manera resulta difícil para los frailes escapar a las caricaturas habituales de intelectuales o de inquisidores. Pero al mismo tiempo hay una falta más profunda, la ausencia de un verdadero acercamiento a la espiritualidad dominicana.

Una hermana puso de relieve el hecho de que la figura de Santo Domingo, en efecto, es mucho menos destacada que aquella de un San Francisco de Asis o de Teresa de Lisieux. Cuando hicimos el tour de los participantes (se encontraban reunidos en este encuentro las monjas, los frailes pero también las hermanas de vida apostólica y los laicos dominicos) hemos oído que ninguna persona del grupo conocía a Santo Domingo antes de entrar en la Orden. El carisma de Santo Domingo, se descubre después de algunos años, a medida

que se va experimentando. Aquello que atrae a la Orden no es generalmente la figura de Santo Domingo, es más que todo el encuentro con los hermanos y las hermanas, o un deseo particular de vivir la Palabra de Dios, o alguna otra cosa que uno no sabe como nombrarla, otros han evocado ser conducidos por la Providencia de Dios.

Casi siempre uno no sabe porque entró en la Orden, pero si sabe porque se queda.

La principal característica del carisma dominicano es ser comunitario. Es la comunidad que da el rostro de Santo Domingo, son las diferentes ramas de la Familia Dominicana que dan el rostro de Santo Domingo, en las cuales uno encuentra como constantes la alegría, simplicidad, la libertad... "Cuando uno conoce a un dominico... conoce a un dominico." No se puede ser dominico solo.



En Prulla en 1206, la Santa Predicación comenzó con aquellos que iban a ser todos los componentes de la Familia Dominicana: las monjas, los compañeros de Santo Domingo (todavía no existían los frailes) y los laicos acogidos por Santo Domingo para asociarlos a esta obra como actores ellos también de la Santa Predicación. Hoy podemos citar dos ejemplos entre otros de obras de predicación que implican toda la Familia Dominicana: el Retiro en la ciudad (propuesta en Internet durante la Cuaresma) y la peregrinación del Rosario. En una como en otra todas las ramas de la Familia Dominicana están implicadas; según su carisma propio. Para cada una de las dos, la demanda de público es tan masiva, que ha

movilizado a la Familia Dominicana para poder responder a la demanda. La diversidad de carismas en el seno de la Familia Dominicana, permite satisfacer la demanda en la diversidad.

Pero, entonces, si el carisma dominicano se descubre a través de la experiencia de varios años, ¿como hacerlo conocer a los jóvenes que frecuentan la Familia Dominicana durante un tiempo tan corto para acogerlos?

Es en esta pregunta que nosotras nos hemos quedado, y que nosotras les dejamos a su vez!

Sor Marie-Pascale, o.p y sor Marie-Madeleine, o.p (Monasterio de Taulignan)

Original: Francés

En recuerdo de las últimas monjas cubanas:

Sor Yolanda del Niño Jesús, OP y Sor Trinidad, OP

Estas dos monjas sostuvieron el Monasterio en los momentos difíciles, contra viento y marea fueron los pilares. Ellas cerraron los ojos de las monjas ancianas. Cuando el Gobierno quería quitarles la casa, a Sor Yolanda le toco la parte fuerte para que eso no sucediera. Tuvo que hacer algunos cambios con el Cardenal Jaime Ortega Alamino, entregaron el Monasterio grande a cambio de una pequeña casa que fue de los Redentoristas y ahora es nuestro Monasterio Santa Catalina "la Chica" (como decía Sor Trinidad). El antiguo convento se convirtió en casa sacerdotal donde acogen a los sacerdotes de Cuba y a otros que vienen de visita. (Tuvo que hacerse este cambio por temor de perder el Monasterio)

Sor Trinidad murió el 14 de abril del 2010 a la edad de 84 años. De carácter optimista y alegre, nos animaba a superar las dificultades. Era muy caritativa. Siempre trataba de inyectarnos la cultura cubana (la

mayoría éramos extranjeras) y su siembra fructificó en algunas de nosotras.

Escribió un pequeño libro con sus poemas “Contemplación a ratos”. Cuando estaba en oración ante el santísimo dibujaba el rostro de Jesús como ella se imaginaba verlo. Desde el amanecer en cuanto tocaban la campana para ir a rezar lo primero que hacía ir al sagrario y darle un beso, las 7 veces del día iba saludar a Jesús con un beso y conversar con Él. Decía cuando se hiciera alguna fundación teníamos que llevar sus huesos como José y antes de poner la primera piedra irían primero sus huesos y después lo demás. Robaba las viandas para regalarlas a los pobres, nosotras hacíamos como que no la veíamos. Complacía en la comida a todas las monjas. Decía cuando ella muriera y viéramos algunas vocaciones es que ella había llegado con Papá Dios y desde el cielo mandaría muchas muchachitas. Como no quería estar sola en el cementerio pues tenía miedo, nos pedía la enterráramos de de bajo del árbol de aguacate para ella cuidarnos. Era la alegría del monasterio con sus ocurrencias y al mismo tiempo su ánimo y confianza en Dios.

El 25 de julio del 2011 falleció Sor Yolanda del Niño Jesús a la edad de 75 años, un año después de Sor Trinidad. Era muy observante, siempre pendiente de que se cumpliera las constituciones. Muy cuidadosa en los archivos, le gustaba trabajar en la historia del Monasterio. Restauraba algunas imágenes. Sufría al ver que éramos pocas, pero al mismo tiempo nos animaba a pensar que algún día se llenaría el monasterio de vocaciones y de monjas, y podríamos hacer una fundación en alguna de las provincias.

La mandaron a Colombia siendo novicia, allí profesó y después de 19 años regresó a su país a la edad de 43 años. Siempre habló con cariño de los Monasterios de Colombia. Fue un designio del Señor el sacarla del país para que en su momento ella volviera y evitara de que el monasterio desapareciera.

Pidió apoyo a la Federación de México Nuestra Señora de Guadalupe en 1989. Fue

muchos años priora, con ella luchamos para recuperar un pequeño terreno colindando a Nuestro Monasterio chico. Nos enseñó a vivir en este país en medio de dificultades, una de las cosas que más admiración causaba en ella era que en los momentos difíciles trataba de vencerlos con calma y serenidad. Estaba enferma pero con deseos de vivir y hacer muchas cosas especialmente en las vocaciones. Al igual de Sor Trinidad, anhelaba que hubiera alguna vocación cubana.

Su fallecimiento fue inesperado. Vinieron 5 adolescentes de Camaguey a conocernos, ella llevaba días preparándose para darles una pequeña charla historia del Monasterio y modales de una adolescente. Después de su charla almorzó, descansó y trabajó un rato. Por la tarde despedimos a las adolescentes y ella estuvo presente alegre y feliz porque veía el fruto de la oración de Sor Trinidad por las vocaciones. Íbamos para la oración cuando ella sintió le faltaba el aire y en segundos cayó en brazos de una de las hermanas y ahí quedo, el Señor quiso llevársela antes.

Pedimos a nuestras dos monjitas cubanas intercedan por Nuestra Comunidad y que el Señor nos regale vocaciones cubanas, y como decía la Madre Yolanda : “El Señor sabe porque suceden las cosas solo hay que dejarle que haga lo que tiene que hacer”.

Original: Español

Apasionadamente enamorada de la Eucaristía.

Acaba de comenzar el año de preparación para el centenario de la muerte de sor María Luisa Maresca, del Monasterio de Sorrento. Esta monja falleció el 5 de mayo de 1912. Las monjas de su comunidad, los seglares dominicos y muchos ciudadanos de Sorrento que veneran con devoción la memoria de esta monja han considerado este aniversario como una oportunidad para meditar en la rica historia humana, cristiana y

dominicana de esta religiosa que murió en olor de santidad.

Nacida en Nápoles el 4 de julio de 1872 en el seno de una familia de clase media, debido a una serie de necesidades y circunstancias providenciales es aceptada, siendo aún niña, en el Monasterio de Santa María de la Gracia en Sorrento, donde vivía una de sus tías. Pasa su niñez y adolescencia allí y se familiariza con la vida contemplativa Dominicana, llegando a amarla tanto que elige ese modo de vida como su camino de consagración a Dios. La muerte de su padre y la voluntad obstinada de su madre de impedir que permanezca en el monasterio la obligaron a salir del claustro pero sólo por unos pocos días pues teniendo ya la mayoría de edad pudo regresar, determinada a formar parte de esa comunidad claustral.

Acabado su noviciado, hizo su profesión religiosa el 1 de diciembre de 1894 y desde ese día dio muestras evidentes de fidelidad a sus compromisos de religiosa contemplativa: oración y penitencia, servicio de caridad y obediencia serena. Sor María Luisa se destacó por la calidad con la que realizó su "sequela Christi".

Su fidelidad a sus deberes de monja era tan evidente que sus hermanas de comunidad y los sacerdotes que fueron sus directores espirituales la reconocieron unánimemente. Tanto las primeras como los últimos dejaron numerosos y hermosos testimonios de su rica vida espiritual: ejemplo de todas las virtudes, desde la obediencia a la humildad, desde la caridad a la penitencia. Sor María Luisa exhalaba el "rico perfume de Cristo" en su comunidad y más allá de ella.

En la vida de sor María Luisa podemos escuchar una "sinfonía" de virtudes y en esa sinfonía una nota se destaca por ser más alta que las otras: su amor a la Santísima Eucaristía. En efecto, sor María Luisa amaba profundamente el misterio Eucarístico. Pasaba largas horas rezando ante el Santísimo Sacramento, viviendo un verdadero encuentro personal con el Señor.

Esta intimidad con Él la hizo crecer en el amor y en el conocimiento de su Divino Maestro, quien le enseñó a compartir la pasión de Dios por la salvación del mundo. La belleza de esta experiencia, unida por una parte a la certeza de que toda gracia fluye de la Eucaristía y, por otra, a su deseo de imbuir a sus hermanas de comunidad y al mayor número posible de personas del amor a Jesús Sacramentado, la impulsó a escribir un libro titulado "Novena Eucarística". Quien lo lee y sabe ir más allá de la forma literaria, influenciada evidentemente por la época en que fue escrito, encuentra muchos y luminosos rayos de teología y espiritualidad eucarística. Es un claro y evidente testimonio de lo que Juan Pablo II llamó "la teología vivida de los santos" (Novo Millennio Ineunte n°27).

En las consideraciones escritas por sor María Luisa se puede percibir, por un lado, una expresión condensada de un profundo amor a la Santísima Eucaristía, que encontró una expresión sublime en la teología y las oraciones de Santo Tomás de Aquino y, por otro, no es difícil deducir de este libro de la monja de Sorrento una anticipación de lo que el Concilio Vaticano II afirmará sobre la Eucaristía: que es la fuente y el culmen de la vida de la Iglesia y de la experiencia personal de cada bautizado.

En un ambiente y período histórico en el que la comunidad eclesial y cada creyente dedican mucho tiempo a formas devocionales ciertamente importantes pero secundarias en comparación con la Eucaristía, sor María Luisa llama la atención de sus hermanas y de toda la Iglesia (varias veces escribió al Papa) sobre la necesidad del culto al Sacramento de la Cena del Señor. Éstas son sus palabras: "Para las fiestas de los santos se dicen muchas novenas. Entonces, ¿por qué no rezar una para el primero de todos los Santos, para la fiesta del Cuerpo del Señor?" Una sobrina de sor María Luisa, sor María Margarita Maresca, que ingresó al monasterio de Sorrento y luego fue enviada al de Santo Domingo en Pisa, escribió acerca de su tía: "

No sólo la novena de la fiesta de Cuerpo del Señor...también el Jueves Santo era para ella un día celestial. No se cansaba de orar ante el Santísimo Sacramento; permanecía allí todo el día y durante toda la noche. También nos invitaba a nosotras a hacer lo mismo; de este modo, hacíamos todo lo posible por permanecer en adoración con ella, incluso durante las horas de la noche”.

Como una auténtica hija de santo Domingo, sor María Luisa fue siempre fiel a todas las observancias de la vida contemplativa dominicana. Cultivó también la devoción a la Virgen María y el rezo del rosario. Por encima de todo creció en el amor al Señor, hasta tal punto que aceptó con admirable serenidad la enfermedad que la llevaría a la muerte. Sus hermanas testimonian que pocas horas antes de su fallecimiento su rostro revelaba un gozo notable y que susurraba: “¡Querida Madre, eres tan bella!” mientras arrojaba un beso a la Virgen María.

Sor María Luisa falleció el 5 de mayo de 1912 a la edad de sólo cuarenta años. Humanamente hablando era aún joven pero, según el juicio de Dios, estaba ya madura para el Reino de los cielos. Su caridad había alcanzado tan alto grado que le permitía contemplar “cara a cara” a Aquel a quien ella hasta entonces había visto y amado “escondido” en el Sacramento de la Eucaristía.

Monjas Dominicanas de Sorrento, Italia.

Original: Inglés

Diario de viaje

*Comisión Internacional de Monjas
Roma, 6.14-IX-2011*

Nuestro viaje a Roma, transcurrió felizmente, a pesar del susto inicial de que habían cancelado algunos vuelos a Italia debido a la huelga. Llegamos a Roma y tras recoger nuestros equipajes, nos dirigimos a la salida, donde nos esperaba fr. Brian, Sor Vincenza y Sor Chiara, la hermana conductora. Fr. Brian aún tuvo que esperar al resto de hermanas, no sin antes indicarnos lo que teníamos preparado para el día siguiente:

Eucaristía con Laudes a las 7'15 h. en Santa Sabina y tras ella: ¡Audiencia con el Santo Padre!

El día 7 miércoles, amaneció soleado en Roma, con un cielo azul espléndido y buena temperatura. Tuvimos la Eucaristía en Santa Sabina, con los frailes de la comunidad, de la curia, los socios y como no, el Maestro de la Orden, que al finalizar la misma nos saludó personalmente. Sorprende un poco a primera vista, por su sencillez, delicadeza de trato y bondad. Nos pidió que rezáramos por él y por la Orden cuando estuviéramos con el Papa. Y después del desayuno, hacia la Plaza de San Pedro, y como llevábamos invitación, pudimos coger un puesto excelente, cerca del altar y por donde había de pasar el Papa.



Impresionante cuando se divisa a distancia las torres de la Basílica y el afluir de gentes de todas las lenguas y de no sé cuantos lugares, unidos por un mismo deseo: Ver al Vicario de Cristo y escuchar su Palabra. No se puede describir suficientemente lo que se siente, ver al Papa tan cerquita, con lo que es y representa. Todas disfrutamos muchísimo. La plaza estaba llena de gente, aunque nosotras no podíamos apreciarlo por el lugar en que nos encontrábamos. Por la tarde, comenzamos el trabajo en la Comisión. Fr. Brian comenzó dándonos la bienvenida y presentándonos el horario que seguiríamos durante estos días y puntualizando varias cosas sobre la liturgia y sobre lo que íbamos a trabajar. Nos hizo de traductor el P. Leobardo Almazán, de la Provincia de San Martín de Porres de Texas, EE.UU., la misma de fr. Brian.

El día 8, Natividad de la Stma. Virgen, comenzamos el día en Santa Sabina con el rezo de Laudes y Eucaristía. Comenzamos, tanto por la mañana como por la tarde el trabajo por regiones. Después de cenar, bajamos a ver el Coliseo, que de noche se ve precioso y majestuoso.

El día 9, por la tarde, sobre las 4'15 h. bajamos a San Sixto, pasando por Santa María Intempulo, haciendo el mismo recorrido que hacía Ntro. Padre. Precioso el claustro e iglesia de San Sixto, habitado hoy por una Congregación de vida activa: las hermanas Dominicanas Misioneras de San Sixto. Son más de 50, pues es la casa Madre de la Congregación. Visitamos el refectorio donde Ntro. Padre hizo el milagro de los panes para alimentar a sus 100 frailes, y el capítulo, que son una verdadera joya. Las hermanas, encantadoras, tras el rezo de Vísperas compartimos la cena con ellas.

Día 10, comenzamos el día con el rezo de Laudes en la celda de Ntro. Padre, y después del desayuno, diálogo con el Maestro. Resultó de verdad muy fraterno, sincero y entrañable. El Maestro es una persona seria, profunda, respetuosa. Es un placer escucharlo hablar. Tiene un timbre de voz muy suave, y habla como si le saliera del corazón. Estuvimos muy a gusto con él, le preguntamos, nos contó... Y a las 12'30 h. nos celebró la Eucaristía en la celda de Ntro. Padre. Comimos con los frailes y pudimos conversar con ellos.

El domingo día 11 lo tuvimos libre, y pudimos visitar la Basílica de San Pedro. Por la tarde fuimos a rezar Vísperas con las monjas de Monte Mario, primer Monasterio Dominicano Italiano fundado por Ntro. Padre el 28 de febrero de 1221. Cuánto disfrutamos también viendo y orando ante el Icono de Sta. María, así como las distintas reliquias que conservan: el breviario de Ntro. Padre, una parte de su cráneo y una muela, y una de las manos de Santa Catalina de Siena. Las monjas nos prepararon una cena espectacular, con una pizza riquísima, fue un regalo poder compartir con ellas todo esto.

El día 12 vino el P. Philippe Toxé, Procurador General para hablarnos sobre algunos asuntos jurídicos y la manera de tramitarlos. Por la noche, después de cenar, vimos la película "También la lluvia" sobre Antonio de Montesino.

El día 13, tuvimos la Eucaristía también en la celda de Ntro. Padre. Todos los días orábamos por las monjas, todas, y por las vocaciones, sobre todo para la Orden y nuestros Monasterios. Como era el último día estuvimos haciendo revisión, un poco de todo: comentarios, detalles y próxima reunión. Todas valoramos estos encuentros, la confianza y mutua relación de la que hemos disfrutado, así como el compartir y poder conocer otras realidades, es una ayuda y un estímulo, sobre todo para nosotras, que tenemos tan pocas posibilidades de salir y conocer. Sobre las 12 h. hicimos un tour por la basílica de Santa Sabina de la mano del P. Vito T. Gómez, que es historiador y el postulador de la Orden para las causas de los santos. Es la iglesia más antigua de Roma, s.v, regalada a Ntro. Padre por el Papa Honorio III, así como su propia casa que había edificado al lado siendo cardenal, también la cedió para convento. Toda la historia que encierran estos muros es un motivo para alabar y glorificar a Dios, sobre todo cuando te paras a pensar que la mayoría de los santos y beatos han podido tocar esas columnas: Santo Tomás de Aquino, el Beato Jordán de Sajonia, San Jacinto de Polonia y el Beato Ceslao, se conserva la capilla donde tomaron el hábito San Pio V...

Por la tarde, tuvimos una reunión con



las DSI Hermanas Dominicanas Internacionales, un movimiento internacional de Hermanas dominicas que procura crear eslabones entre todas las Hermanas dominicas de Vida Apostólica en todo el mundo por el bien de la misión de la Orden. La coordinadora internacional es la hermana Fabiola Velásquez, op. Pudimos compartir con ellas sus retos y proyectos: Aunar fuerzas para hacer más visible y eficaz la acción de la predicación a través de todas las dominicas apostólicas del mundo. Rezamos juntas las Vísperas y después tuvimos cena compartida con los frailes: pizza variada, riquísima, disfrutamos participando primero de la Palabra y después de la mesa. Los hermanos de Sta. Sabina son entrañablemente acogedores y fraternos, allí te sientes en casa.

Y llegó el día 14, día de regreso a nuestros lugares de origen. Todas regresamos felices y gozosas, por la oportunidad y la gracia de haber vivido juntas estos días en los que hemos podido palpar la grandeza de la obra de Santo Domingo y su continuidad a través de los siglos por el carisma de la misión de la predicación. Bendicimos a Dios por el don de la fraternidad dominicana y el gozo de la comunión.

Sor M^a Inmaculada de Jesús Serrano, op.

Monasterio de San José (La Solana – España)

Original: Español

Palabras del Maestro a la CIM

Roma 10 de septiembre de 2011

Cuando se habla acerca de las monjas en la Orden, hay que hablar de situaciones concretas y personales. La misión de las monjas es distinto, es universal. Creo que siempre tenemos que pensar que fuimos fundados juntos – monjas y frailes. Al principio, Ntro. Padre, seguro que no pensaba fundar nada, veía necesidades, la Iglesia no estaba bien, él quería hacer algo, pero no sabía qué. Ntro. Padre, poco a poco, descubrió que había otros que querían unirse a la predicación; predicaban de una manera muy importante: diciendo a la humanidad quién es Dios. El y sus compañeros

predicaban desde la propia vida; estaban llamados a ser perfectos.

Las primeras que se convirtieron fueron las mujeres. Santo Domingo se dio cuenta que cuando predicas alguien te está escuchando y recibes el fruto de la propia predicación. Nuestro primer signo como predicadoras nace de la conversión, nos tenemos que convertir. Las monjas en la Orden no son simplemente “contemplativas”, sino un signo dominicano de predicación contemplativa.

Mi sueño, mi deseo es hacer algo juntos, porque tenemos una misión común. Nuestro compromiso es uno solo: la misma misión en la Orden. Necesitamos vivir una vida humana, con respecto a todas las comunidades, porque son pocas, y en situaciones difíciles. Pero hay que saber discernir, porque lo que no queríamos para nuestra madre enferma o anciana, no debemos quererlo para nuestras hermanas que están en un estado precario.

Uno de los signos que nos indica que alcanzamos nuestra misión es la fraternidad; ser hermanos y hermanas, escuchar la Palabra Predicada. En la Iglesia, el modelo benedictino es el más fuerte. La abadesa es el modelo para siempre. Pero, ¿cuántas madres tenemos en nuestros Monasterios? La Priora en nuestro caso es distinta, porque es la primera entre hermanas, democráticamente llamada al servicio de la comunidad. Es mejor procurar la alternancia, no postular. En el nombre de Dios, nadie tiene ningún poder, nadie. Me gustaría ver en los próximos años que los Monasterios abrieran sus puertas y nos convirtiéramos, que el Espíritu nos diera más alegría que miedo, paz en vez de discordia. Preferimos a veces hablar de nosotros, poniéndonos en el centro, en lugar de poner a Dios en el centro.

Nos reunimos para hablar de la clausura, o del hábito, y es verdad que es necesario, pero no lo más necesario, no es lo primero. Lo que tiene que ver con todos, tiene que ser discutido por todos. Pienso que nuestra Comisión Internacional de Monjas, como las federaciones, debe ayudar a las

Prioras a que sean Prioras. Un problema que hay en algunas regiones es que a la hora de hacer una reunión capitular, las hermanas no pueden hacer aportaciones de los temas a tratar, sólo lo que proponga la Priora.

La vida que queremos vivir no es tan difícil. El número de vocaciones no es importante. Necesitamos vocaciones, pero a veces nos paraliza esta cuestión. Si vivimos nuestra misión, las vocaciones vendrán, pero no podemos ir al mercado a comprar vocaciones. Tener vocaciones es un don y una gracia, allí mismo donde surjan. Cuando tenemos miedo de cerrar un Monasterio, es porque tenemos miedo a dejar que la vida venga a nosotros – como don.

Como Maestro no voy a hacer nada que las monjas no quieran hacer. Podemos vivir juntos, o vivir solos. Voy a organizar visitas a los hermanos; primero irán los socios en visita más larga, y después visitas más cortas donde irá el Maestro, para hablar con los hermanos, y luego tratar de reunirse con las monjas. La esperanza es que podamos trabajar juntos frailes y monjas, preparar juntos el futuro de la misión. A veces los frailes se meten en asuntos de las monjas y eso no está bien. Trabajar juntos no es eso. Estamos preparando el Jubileo, por tanto es bueno revisarnos de cara al futuro. No hay una manera concreta de coordinar a las monjas, por tanto necesitamos sentarnos juntos y trabajar para preparar el futuro. No hablo de cerrar éste o aquel monasterio, sino de apoyarnos mutuamente.

Si los/las jóvenes ven que tanto los frailes como las monjas trabajamos para ser un signo creíble, vendrán y se interesarán por nuestra vida. Las monjas oran por los hermanos, pero los frailes oran también por las monjas; somos una familia.

Que no se sorprendan que haya una reunión del Maestro con las Prioras para ver la situación y realidad en cada localidad. Entre las monjas hay que apoyar el estudio, y no olvidar el tipo de estudio que podemos establecer. El estudio es tan importante como cocinar o hacer algo para vender, porque

tenemos esto en común en nuestra familia. Necesitamos ayudar nuestra mente, hacer llegar al corazón el Espíritu que abre caminos en nuestra vida.

Nuestra contemplación es también estudio. Hay que ser creativos, aunque sea difícil por la cultura, necesitamos hacerlo. Hacer y proponer un programa de estudio permanente y de estudio inicial. Toda monja tiene que ser contemplativa, y para ser contemplativas, hay que estudiar. Para respetar la vida humana hay que cuidar la mente y el corazón. Debemos estudiar; es la manera que Sto. Domingo nos dejó para ser libres. Es bueno el poder compartir la propia experiencia. Tenemos que tener la valentía de poder valorar la situación de cada monasterio – ver si merece la pena que ciertos Monasterios sigan “sobreviviendo”, en vez de *vivir*. La única autoridad es la autoridad del amor, y ésta la que puede ayudarnos a dar soluciones.

Nuestra Orden debe proponer una manera alegre de vivir, de acuerdo a nuestra vocación. No sois contemplativas así sin más, sois dominicas contemplativas. Somos parte de una misión que Domingo comenzó; no somos huecos para llenar. Todos los que se le unieron a Domingo lo hicieron para unirse a su misión. Las monjas son una presencia dentro de la Santa Predicación. Los frailes predicán de una forma y las monjas de otra. Debemos preguntarnos: “Y nosotras, ¿cómo predicamos?” Hay tres predicaciones: la liturgia, la oración y el escribir una carta. Lo nuestro no es preocuparnos por permanecer en la clausura. El enfoque nuestro es vivir la misión de la predicación desde la clausura.

Original: Español

Ecós de la Reunión.

*Comisión Internacional de Monjas
Roma, Septiembre de 2011.*

Durante el encuentro de la Comisión en Roma, después de compartir cuanto se vive en los monasterios de las diversas regiones

del mundo, dialogamos sobre temas relevantes para nuestra vida monástica, como por ejemplo, la oración, el estudio, el trabajo, etc. Cada hermana había preparado una breve introducción para iniciar el debate. Inicialmente no se había pensado publicar dichas reflexiones pero queremos compartir algunas de ellas con ustedes. Ojalá puedan serles de ayuda, como lo fueron para nosotras, para dar pie a hermosos debates en sus propias comunidades.

ORACIÓN

Sor Josefa (Praga, República Checa).

En mis reflexiones sobre la oración, tomé como punto de partida a nuestro Padre Santo Domingo y su vida orante, de acuerdo a nuestras Constituciones que dicen que las primeras monjas no tuvieron otro maestro que las instruyese en las cosas de la Orden.

Santo Domingo se formó en la tradición monástica:

*meditaba las Escrituras –de esa meditación nace su oración pidiendo caridad, al descubrir el plan divino de salvación;

*se sintió inspirado por las Bienaventuranzas (Evangelio de San Mateo).

*vivía la presencia interior de Cristo por la gracia (Cartas de San Pablo);

*leía a los Padres de la Iglesia, particularmente a Casiano – conocía la tradición de la incesante oración del corazón, practicada por los monjes del desierto;

*oraba en las iglesias y también al aire libre, cuando caminaba largas millas a través de los campos;

*enseñó a orar a las primeras monjas, animándolas a interceder por la Santa Predicación y por la salvación de los hombres.

Intercesión

Llevando a los demás con sus preocupaciones, alegrías y penas en el sagrario íntimo de su compasión, los presentaba a Dios.

Oración

Para nosotros Dominicos, la oración está estrechamente ligada a la Palabra de Dios; tiene como base las Sagradas Escrituras. Contemplamos el adviento de Dios, su venida a nosotros en Cristo. Nuestra oración es encarnada: oramos a través de Cristo. Lo buscamos en la Anunciación (frescos de fray Angélico), en su predicación, en su pobreza en la cruz (otra vez, el tema favorito de fray Angélico). Lo adoramos en el Santísimo Sacramento como la Palabra Encarnada. Nuestra oración del rosario es cristocéntrica; nos muestra cuán infinitamente nos ama Dios y nos enseña cómo responderle a ejemplo de María.

Contemplación

Mientras que la liturgia es una suerte de acción (damos gracias- “gratiorum actio”), la contemplación es puro don de Dios. Sólo podemos disponernos a ella, estar abiertas a ella. Por tanto, necesitamos encontrar un modo que nos conduzca al silencio receptivo. Puede ser la silenciosa repetición de una palabra o la escucha atenta de la propia respiración o el rumiar un versículo de la Escritura, en fin, algo que nos ayude a estar con el Señor aquí y ahora. Santo Tomás dice que la contemplación consiste en el simple goce de la verdad. Ésta, por supuesto, no es una verdad sobre algo sino la Verdad en persona que es, al mismo tiempo, nuestra Vida. Un laico dominico, muy orante, decía recientemente: “estoy disfrutando el silencio”.

Modo de vida orante

¿Qué significa el concepto monástico de ocio? ¿Qué quiere decir “consagradas solamente a Dios ? (Const. Fundamental LCM 1) ¿Podría ser tratar de vivir sin tensión, abiertas al Espíritu que hace de nosotras personas libres? ¿Podría significar vivir en la paz de Cristo, es decir, aprender a estar en paz con Dios, con nosotras mismas, con los otros, con la naturaleza? Simple, pero nada fácil!

LITURGIA

Sor Isabel (Estavayer-le Lac, Suiza).

El punto de partida de mi reflexión es la última frase del n ° 75 del LCM, que realmente descubrí con ocasión de esta tarea que se me pidió. Dice así: "La celebración solemne de la liturgia es el corazón de nuestra vida, cuya unidad radica principalmente en ella".

La liturgia está en el corazón de nuestra vida orante y es la fuente principal de su unidad.

Existe una constante interrelación entre oración personal, lectio divina y liturgia. Vemos a santo Domingo permanecer en la iglesia después del oficio divino y entregarse a la oración durante largo tiempo, como si el oficio hubiera hecho fluir a torrentes la oración.

Con todo, también lo inverso es verdad y todas lo hemos experimentado: después de haber meditado un salmo o un trozo de la Escritura durante la lectio divina, luego ese texto revive en la siguiente oración litúrgica o bien otro salmo es iluminado por lo que habíamos meditado personalmente. En este sentido puede decirse que la liturgia da vida a nuestra lectio divina.

Del mismo modo, puede decirse que la liturgia da carne a nuestra oración personal: durante nuestros largos tiempos de oración, libradas a nosotras mismas sólo podemos estar somnolientas o encerrarnos en nuestro propio mundo. Sor Mónica agrega que el hecho de que alguien sea negligente en la liturgia, implica que previamente ha descuidado la oración personal... Es la liturgia la que da objetividad a nuestra oración personal.

De este modo, logramos el necesario equilibrio entre objetividad y subjetividad:

*subjetividad por el hecho de nuestra íntima y personal relación con Dios.

*objetividad por el hecho de que en la oración litúrgica no oramos únicamente **lo que queremos, cuando lo queremos y como**

lo queremos sino que ejercemos el oficio de la alabanza divina que la Iglesia nos ha asignado.

La liturgia está en el corazón de toda nuestra vida y es la principal fuente de su unidad.

"Las distintas horas litúrgicas del día son como las columnas de un puente. Su única función es sostener la carretera. ¿De qué servirían esos pilares si no estuvieran cubiertos por la carretera que une las dos orillas del río? Los distintos tiempos de oración son justamente piedras miliarias para una oración incesante" (Adalbert de Vague O. S.B.).

Varias veces al día, en medio de nuestras distintas ocupaciones, nos congregamos para orar al Señor y le presentamos lo que constituye el tejido de nuestra vida: nuestro gozo, nuestra tristeza, nuestro fervor, nuestro cansancio... En este sentido, la liturgia es un momento de verdad para cada una en particular y para la comunidad. Es la expresión de nuestra vida comunitaria. Ésta es la razón por la que nuestra vida litúrgica tiene sus momentos de entusiasmo y fatiga, de alegría y dolor.

El ver cómo una comunidad celebra la liturgia permite tener una buena percepción de cómo vive esa comunidad; refleja la atmósfera de nuestra vida, de nuestro trabajo, de nuestra vida fraterna. Es justamente nuestra liturgia aquello a lo cual la gente tiene acceso y ellos captan inmediatamente cómo es la comunidad. Un visitante frecuentemente percibe si hay paz y unidad en la comunidad. Por este motivo, el mejor elogio que pueden hacernos no es "la celebración fue espléndida", "ustedes cantaron bien", "tienen una hermosa voz" sino "pude captar la unidad de la comunidad", "aquí es posible orar".

¿Cómo puede la liturgia contribuir a la unidad de la comunidad?

LCM ofrece amplias posibilidades para que cada comunidad organice su liturgia,

(Latín o lengua vernácula, recitación o canto) y esto es muy bueno. No existe una liturgia perfecta sino una liturgia que corresponde a una determinada comunidad, en un lugar y un momento determinados. La liturgia puede ser muy sencilla por el hecho de que las hermanas son pocas o ancianas pero si está adaptada a la comunidad, gana en belleza y piedad. Es lo que santo Domingo deseaba. En efecto, él quería que la liturgia fuera bien cantada y fervorosa pero, al mismo tiempo, pedía que no fuera tan larga que hiciera perder la devoción.

La liturgia es vital para nosotras pues es el mejor modo de orar a Dios y de asimilar las Sagradas Escrituras. Por eso, es esencial que las hermanas cuenten con un ambiente litúrgico en el que se sientan a gusto. En mi región, muchas comunidades están formadas por hermanas procedentes de diversos horizontes monásticos, y por esto es aún más crucial que todas tengan una sola voz, que nadie se sienta extraña.

Original: Inglés

Dios siempre nos guía hacia donde nos está esperando.

En Julio de 2011 nuestro hermano Brian Pierce, promotor de las monjas, nos visitó. Habló sobre la Palabra de Dios en el corazón de nuestras vidas, y la necesidad de compartirla. "Este es nuestro carisma", dijo. "Lo que recibimos de Dios no es para guardárnoslo, sino para darlo al mundo, que tiene sed de Dios, incluso aunque no siempre es consciente de ello".

Ante este llamamiento, sentí que debía compartir mi historia con vosotras. Es simple, pero quizá pueda ayudar a otras mujeres que, como yo, buscan a Dios.

Soy natural de Quebec, tengo 63 años, monja jubilada. Como muchas mujeres de mi generación, muy a mi pesar, viví al margen de Dios y de la Iglesia durante más de veinte años, a pesar de haber recibido una educación católica con las Hermanas de la Congregación de Notre Dame. En 1998, yo

sola, viajé por vez primera a Francia, incluyendo una semana en París. Tenía la intención de visitar varios museos y todos los maravillosos lugares que soñaba con ver algún día, pero, sin embargo, no muchas iglesias y catedrales.

Una amiga me pidió que le comprara algunas medallas en la Basílica del Sagrado Corazón en Montmartre. Entonces, en una soleada mañana, fui allí. ¡Oh, sorpresa! Llegué a la hora de la misa. Algunas hermanitas estaban allí, en la nave, dirigiendo el canto de la gente para la misa, a punto de empezar. Me emocionaron por su apariencia tan pequeña y frágil en aquella gran basílica. También percibí la presencia de gente sentada y muy recogida en una cercana zona al frente. Allí estaban, en silencio, en medio de la multitud de turistas que continuaban circulando. Dudé, pero por fin crucé la pequeña verja para estar entre ellas. Fue un momento de gran intensidad. No existía nada más que la vida expresada por todas estas personas en la oración. ¡Eran auténticos creyentes!

En el momento de la paz, con lágrimas en los ojos, dí la mano a Francia, China, África... tuve la impresión de que me estaba comunicando con el mundo entero. También fue una comunión en el tiempo y el espacio: ¿cuántos millones de personas han venido a orar a esta iglesia y cuántas más vendrán? ¿Cuántos corazones había emocionado y consolado la música del órgano? ¡Y todos los pies que han caminado por este mismo suelo, llevando sus penas y sus alegrías! ¿Cuánto tiempo estuve allí, después de terminar la Misa? Yo estaba boquiabierta, y era Jesús quien me miraba, desde el cielo, con sus brazos también abiertos. Sentí que Él me miraba, a mí sola, y que me estaba esperando. ¡Yo, la pequeña de Québec! Él viene a buscarme en Francia, porque en Québec no había asistido a la iglesia por mucho tiempo.

Recuerdo otra experiencia que confirmó la primera. Entrando por el lateral de la iglesia de San Sulpicio, vi a tres personas rezando juntas el rosario de rodillas. Me senté cerca de ellas, y, con emoción, las miré

rezar. Fue un gran descubrimiento, esta oración sincera y, por tanto, posible también para mi.

De vuelta a casa, reanudando mis actividades habituales, había minusvalorado estas experiencias y las había enterrado en lo más profundo de mi memoria. Sin embargo, la existencia de Dios siempre me cuestionó, pero no le presté demasiada atención. A principios del año 2.000, decidí resolver de una vez por todas la cuestión de Dios. Por ello, concerté una cita con el pastor de mi parroquia y le dije: "Realmente quiero saber si Dios existe y no puedo encontrar una respuesta a esta pregunta; si no la encuentro ahora, será ya para el resto de mi vida y no voy a preocuparme por esto nunca más". Su respuesta simplemente me dejó atónita: "Lo primero, no vuelvas a poner el pie en una iglesia nunca más. Lo que necesitas es desarrollar tu relación con Dios, como la que tienes con tu mejor amigo". Y así fue. Plantó la semilla en mi corazón y ha ido creciendo al ritmo de mi apertura, paso a paso. Dios es muy paciente, y no deja volver a marchar a su oveja perdida recién encontrada.

El 1 de Octubre de 2011, di un gran salto en la fe. Sí, respondí positivamente a la llamada de Dios después de una tremenda resistencia por mi parte. Hice la profesión solemne en las Monjas Dominicanas de Berthierville, en Québec. Recuerdo el día que llamé a la puerta. Tenía 57 años, tres hijos y tres nietos, y mi única hermana era monja en las Clarisas de Valleyfield. A pesar de todos los obstáculos y retos para considerar, les insistí, y les dije: "Si no intento vivir en vuestra comunidad, siento que estaré perdiendo una parte de mi vida". ¡Y mis queridas monjas accedieron! Con gran alegría comencé el postulantado el 1 de octubre de 2005. Seguí todos los pasos de la formación hasta llegar a mi profesión solemne, el 1 de Octubre de 2011. ¡Qué gran bondad por parte de Dios hacerme descubrir esta comunidad de Monjas Dominicanas, que desconocía por completo!

Siento que, aquí, puedo crecer en fe. Esta vida fraterna es mi tierra de labor, donde aprendo más y más a ser lo que Dios quiere que sea.

¿Y tus hijos?, me diréis. Por supuesto, durante los dos primeros años no aceptaron mi decisión; tampoco mis amigos, que se oponían. Gradualmente, fueron haciéndose con el lugar y con las hermanas, con quienes se encontraban en las salas de invitados. Dios hizo el resto, y cuidó de ellos. A través de muchos hechos concretos, me mostró que estaba cuidando de ellos y que quería que yo cuidara de Él. Hoy me siento privilegiada de entregar el resto de mi vida a Dios. Verdaderamente es el Dios de lo imposible. Sí, quiero envejecer con Dios y con la comunidad. Mi misión puede ser cerrar la brecha entre el grupo de las hermanas más jóvenes y una que va por delante. Llego con toda la experiencia de mi vida pasada. Hay algunos elementos que creo pueden ayudar a la comunidad. Incluso para una madre de tres hijos y abuela de siete nietos, de 1 a 10 años, la elección de la vida contemplativa es posible. Mis hijos, con tiempo han dejado caer sus temores y prejuicios, y todos mis pequeños se alegran al venir a ver a su "Mamanou" al monasterio. Toda la familia vino con alegría a la celebración de mi profesión solemne el 1 de Octubre. ¡Al día siguiente de la fiesta, mi hija Miram me dijo que nunca había visto una boda tan bonita! Y Melanie, viéndome tan radiante, añadió: "¿Cómo puede un hijo negar esta felicidad a su madre?". Dios hace maravillas en nuestras vidas y en las de aquellos que amamos, cuando nos entregamos a Él.

Fraternalmente, vuestra hermana en Santo Domingo,

S. Diane du Sacré-Cœur, op

Original: Francés

Las monjas Dominicanas y la JMJ Madrid 2011



Durante el mes de agosto España entera estuvo fiesta. Ciudades y pueblos se vieron invadidos de cantos y alegría, desde todos los rincones del mundo llegaban

peregrinos para encontrarse con el Papa y participar en la JMJ Madrid 2011: gran fiesta de la fe.

Este acontecimiento se preparó con mucha antelación y esmero y nadie en la Iglesia de España quedó ajeno a lo que iba a ocurrir en Madrid. Tampoco las monjas dominicas. Desde la clausura de nuestros monasterios vivimos todo con mucha intensidad. Nuestra presencia y participación no fue sólo desde la oración, sino que nos vimos implicadas de múltiples maneras e incluso hubo hermanas que tuvieron la gracia de estar presentes en algunos de los actos centrales de la JMJ y en los que la Familia Dominicana de España organizó con motivo de la misma. Todas las hermanas coinciden en lo importante que ha sido para ellas participar de este evento. Así nos comparten: "Lo que en esos días viví supuso para mí una inyección de optimismo, de alegría de la fe, de vida y de esperanza. Cristo sigue vivo en su Iglesia. El ver la fe de tantos jóvenes, su fervor y alegría contagian". "Esta experiencia ha enriquecido mi vida como contemplativa y mi horizonte en la oración se ha ensanchando hasta los confines de la tierra y se ha llenado de nombres y experiencias, de vivencias e intenciones".

El comité organizativo de la JMJ lanzó una simpática iniciativa llamada "Cosar y Cantar" con la que invitaban a la confección de ornamentos para las celebraciones litúrgicas. Ésta fue acogida con mucha ilusión en nuestros monasterios, todas nos pusimos

manos a la obra. Fue una manera de participar y estar presentes.

De todos es conocido que las JMJ tienen una preparación remota que consiste en que la Cruz de lo jóvenes y un icono de la Virgen María, visiten las diócesis del país anfitrión de la jornada, procurando que se quedaran durante la noche en las iglesias de los conventos de clausura. De esta manera muchos de nuestros monasterios acogieron a tan especiales huéspedes y a todo su cortejo, muchísimas personas iban acompañándolos. Ya se empezaba a vislumbrar lo que sería la JMJ. Desde Albarracín nos llega este testimonio: "A las 6 de la mañana, de nuevo la Comunidad ante la Cruz, la gente entraba y salía, adorándola. La verdad es que fueron horas de emoción... Para nosotras ha sido una jornada de intensa emoción, de agradecimiento, de seguir al Señor con gozo en la realidad de cada día, con el Señor y desde el Señor que preside siempre el rumbo de la historia humana. Como que este día lo hemos sentido más cercano".

Los días previos a la JMJ los peregrinos de todo el mundo iban llegando a España y, entre otros lugares, visitaron nuestros conventos. Venían a rezar y a recibir el testimonio de nuestra vida consagrada. También nuestras hospederías les sirvieron de lugar de acogida. Estos encuentros fueron una auténtica gozada, pues los jóvenes venían con ilusión de escuchar del Santo Padre una palabra de esperanza y aliento para sus vidas, y algunos venían de muy lejos y haciendo grandes sacrificios. Sus ojos brillaban y la alegría rebotaba en sus rostros. Las hermanas de Caleruega que acogieron a un grupo procedente de EE.UU. nos cuentan: "Ha sido una manera de participar con los jóvenes desde aquí, acompañándolos con nuestras oraciones. Vivimos estos días a tope, fue como un torbellino de gracia que a todos nos llevaba. Era al Espíritu del Señor quien nos arrastraba a todos. La Comunidad lo hizo todo "a fondo perdido" y ahora se están viendo los frutos."

Y, después de los preparativos, "todos a Madrid". También las monjas. La mañana

del día 17 de agosto llegaba el Papa, y daba comienzo la JMJ Madrid 2011. Algunas hermanas acudieron a la cita con el Santo Padre en el Monasterio del Escorial donde tendría lugar un encuentro de monjas y religiosas jóvenes de España. Ellas nos cuentan: "¡Qué alegría el haber podido ver a tantas hermanas jóvenes consagradas! La cantidad de hábitos diferentes me recordaba el número tan grande de monasterios o casas religiosas que hay en España, venidas de tantas órdenes y congregaciones diferentes. En el saludo y las palabras del nuestro Santo Padre, Benedicto XVI, y del Cardenal de Madrid, he percibido el aprecio y cariño tan grande y especial de la Iglesia hacia nuestra vida consagrada." "Participar en el encuentro con Benedicto XVI en el Escorial, en el marco de la JMJ de Madrid el pasado verano, fue como recibir de nuevo la llamada del Señor a servirle en la Iglesia y en la Orden. Y a la vez, recibir "en directo" el amor y el agradecimiento de la Iglesia por mi consagración. Yo estaba allí, y el Papa me decía: "¡El mundo necesita vuestra joven entrega!". Y, de nuevo, yo dije: "¡Aquí estoy, envíame!". "no me volví de vacío porque esa palabra que se me selló en el corazón fue FIDELIDAD".



Mención especial de este día, por lo emocionante del momento, merece Sor M^a Luisa (del convento de Orihuela) que se encontró por sorpresa cara a cara con el Papa. "Yo entre sorprendida y emocionada, le tendí la mano, él me miro a los ojos. Yo no podía hablar, me sentí traspasada por la transparencia luminosa de su pacífica mirada, besé su mano y se la llevé hasta mi

frente y me bendijo. En realidad era yo la que dirigía sus dedos en forma de cruz sobre mi cabeza. El me dejaba hacer. No hubo palabras, sino un lenguaje silencioso de miradas y gestos y un fugaz pensamiento: "está lleno de Dios". El se marchó y yo quedé asombrada por el regalo y llena del pacífico y radiante gozo que me trasmitió."

La Familia Dominicana también organizó algunos actos en los que las hermanas participaron de forma activa y que les dejaron huella. "Otra gran y preciosa experiencia, ha sido el compartir con toda la familia dominicana, (seglares, religiosas de vida activa, monjas, frailes), los fórum, la Lumen Ecclesiae y la Eucaristía. Fue un tiempo de Gracia, conocer a tantos hermanos y hermanas, sentir su cariño y cuidado, y sobre todo, su gran deseo para que nuestra familia dominicana siga predicando LA VERDAD, y ser luz y sal en este mundo"... "todos enamorados del carisma inspirado por el Espíritu Santo a Santo Domingo de Guzmán, ese Don de la predicación, de la búsqueda de la Verdad de Cristo Jesús".

Para nosotras, monjas predicadoras, todo lo vivido no ha quedado en lo anecdótico ni en la emoción del momento, sino que nos deja una tarea. "Ahora nuestra misión es interceder por todos los jóvenes del mundo que han venido a la JMJ, en especial por los que han pasado por aquí y nos lo han pedido personalmente, para que puedan perseverar en la Iglesia, nuestra Madre"... "ya mi oración, tiene caras, miles de rostros que se pasearon y cruzaron sus miradas y alegría por las calles de Madrid".

Para terminar quiero hacer mención al hecho de que en muchos de nuestros conventos en España hay hermanas que en JMJ anteriores escucharon por primera vez: "Ven y sígueme", por lo cual en estos días revivieron los inicios de su vocación, dieron gracias al Señor, y se sintieron animadas a seguir viviendo la entrega de cada día en fidelidad.

Original: Español

(Nota de la editora: Este artículo ha sido redactado gracias a la colaboración de hermanas de los Monasterios de Albarracín, Bormujos; Córdoba ; Ocaña; Toledo; Palencia; Torredonjimeno; Orihuela; Caleruega y Murcia. Desde aquí mi agradecimiento)

Cursillo de formación

Los días 8, 9 y 10 de noviembre se celebró en la Casa de Espiritualidad de los PP. Dominicos del Convento de Torrent (Valencia – España), un Cursillo de Formación organizado por la Federación de la Inmaculada y abierto a las otras dos Federaciones que se encuentran en territorio español: Federación de Santo Domingo y Federación de Ntra. Sra. del Rosario. Este cursillo es el primero que se realiza dentro del plan de formación conjunta de las tres federaciones de España. Iniciativa que impulsó el Maestro de la Orden en la reunión que tuvo en el mes de mayo con las prioras de los monasterios, las federales y sus consejos.



Como siempre ocurre en estos encuentros, además de lo mucho que se aprende de los profesores y del deseo que crece en nosotras de profundizar más en lo que nos exponen y de llevarlo con transparencia a la vida concreta, las 41 participantes nos enriquecimos sobre todo con la convivencia. Nuestra andadura interfederal ya tiene una larga historia, y con estos eventos se va consolidando. Durante tres días tuvimos la oportunidad de orar juntas, dialogar personalmente y en grupos, y de disfrutar de alegres y distendidas

veladas. Así se va incrementando la fraternidad, el conocimiento mutuo, la creación de lazos aún más fuertes entre las federaciones.

Estos son los temas que se estudiaron:

- «**La cátedra de las tres religiones en la Universidad de Valencia**», cuyo profesor ha sido **Fr. José Luis Ruiz Aznárez op**, que con su habitual gracia, sencillez y profundidad, ha hecho primero un recorrido histórico explicando las distintas etapas por las que ha atravesado esta experiencia pionera en el mundo universitario español, exponiendo después la importancia del diálogo interreligioso, que debe favorecer el respeto por las otras concepciones teológicas y ayudar a construir una convivencia pacífica. Contribuirá a formar no sólo hombres y mujeres mejores sino sociedades mejores.

- «**La Constitución Fundamental de las Monjas y la Regla de San Agustín**», explicado con hondura y amenidad por **Fr. Emilio Barcelón Maicas, op**. En primer lugar presentó una síntesis de la Constitución Fundamental, haciendo después una lectura teológico-espiritual de la misma, comenzando por aclarar que la teologalidad es el corazón de la unanimidad dominicana. Estas fueron las partes que desarrolló: a) Teologalidad y Predicación: razón formal del carisma dominicano; b) La teologalidad dominicana: la búsqueda de Dios; c) Experiencia de la teologalidad: la contemplación; d) La teologalidad compartida: la vida comunitaria. Seguidamente, y en líneas generales, comentó la Regla de San Agustín.

- «**Les oímos proclamar en nuestras lenguas**», en relación con el lema del Jubileo Dominicano correspondiente a este año: “Todos les oímos hablar en nuestros idiomas las maravillas de Dios” (Hech 2,11): Predicación y cultura/Predicación comunitaria”, fue el tema desarrollado con la

profundidad teológica con que acostumbra, **Fr. Martín Gelabert Ballester**, op. Explicó cómo la Revelación está condicionada por las preguntas y problemas de la cultura de sus destinatarios, presentando a Tomás de Aquino como modelo de hacer teología en una nueva cultura, precedente del moderno diálogo con la ciencia. A continuación expuso los distintos ambientes con los que nos podemos encontrar a la hora de evangelizar: a) Una religiosidad no del todo cristiana; b) Un ambiente que favorece el fundamentalismo; c) Los alejados y desinteresados. Finalmente comentó cómo debe ser nuestra predicación comunitaria.

Original: Español

Oremos por...

La Selva Amazónica

Debido a los interminables abusos que desde hace años viene siendo objeto nuestra Amazonía, quisiera presentar uno de tantos con el fin de que los tengamos presentes en nuestras oraciones.

La Amazonía, es la selva tropical más extensa del mundo; se considera que su extensión llega a los 6.000.000 de km² repartidos entre nueve países sudamericanos. Perú posee poco más de 600,000 km², más de la mitad del total de su territorio. En esa zona húmeda, de altas temperaturas, de vegetación tupida, de difícil acceso, de poblaciones humanas nativas y colonos viviendo en precariedad y pobreza, con dificultades para atender lo que es básico para vivir con dignidad, se encuentra el Vicariato Apostólico de Puerto Maldonado, que desde sus orígenes, hace más de cien años, fue encargado a los misioneros dominicos.

Ciento cincuentaseis mil kilómetros cuadrados que desde entonces han sido recorridos, por tierra y por agua, por los misioneros con el único fin de que el Evangelio llegue a todos los rincones del

Vicariato. Y como la evangelización es incompleta si junto con la Palabra de la Vida no se favorece que el pan cotidiano de cada día no falte en la mesa de los hogares, los misioneros se empeñaron en remediar la situación de inhumanidad en la que vivían los habitantes de la selva. De este modo, pusieron empeño en el compromiso social como consecuencia del anuncio del Evangelio y como escucha al grito de los pobres.

De lo que fue la selva hace cien años, ciertamente, ha habido cambios positivos. Hoy, las jóvenes ciudades que se levantan en medio de la verde vegetación ofrecen oportunidades de vida y de desarrollo al hombre de la selva, pero, el problema de fondo aún subsiste: la vida del pobre sigue siendo objeto de abuso y de marginación. Los derechos del insignificante social no parecen valer lo mismo que los intereses de los saqueadores del medio ambiente; de las multinacionales mineras y de gas, o de los grandes proyectos que se hacen sin considerar el impacto sobre la vida de las personas, de sus territorios y poblaciones.

Recientemente la construcción de un inmenso puente que unirá la carretera interoceánica que va de Perú a Brasil, literalmente está "dividiendo" en dos la ciudad de Puerto Maldonado, dejando una parte de la población incomunicada. 500 familias serán perjudicadas con la construcción e instalación de muros segregadores de 1.50 metros de altura que servirán de base del inmenso puente que las dejará aisladas y arrinconadas, impidiéndoles el derecho al libre tránsito y la posibilidad de acceder vehículos a sus viviendas, ambulancias y bomberos ante cualquier eventualidad.

Ante esta situación de abuso contra un grupo minoritario, en junio pasado, Monseñor Francisco González, OP (Valladolid-España, llegó a Perú en 1996, fue ordenado obispo el año 2001 y nombrado Obispo del Vicariato Apostólico de Puerto Maldonado, en 2008 por el Papa Benedicto XVI.), obispo del Vicariato Apostólico de

Puerto Maldonado, se ha manifestado en favor de los pobladores afectados por el tramo urbano de la vía. Criticó la actitud de la empresa Cornisa que ejecuta la construcción de la vía y calificó como abuso e imposición que perjudica a las familias de los jirones Cusco y Lambayeque, al colocar los muros segregadores. Por este apoyo solidario a su pueblo, Monseñor Francisco ha visto amenazada seriamente su integridad personal y dañada su imagen. Tuvo que afrontar un juicio, con posibilidad de cárcel y pago de reparación civil, que felizmente concluyó a su favor.

Frente a lo que claramente era una injusticia, la solidaridad del Vicariato no se hizo esperar. A lo largo y ancho del Vicariato las comunidades de base, grupos parroquiales, sacerdotes, religiosas y laicos, se pusieron en pie para defender al “padre Paco”, como cariñosamente le llaman. Carteles como: “el padre Paco es bueno”; “Padre Paco, tú por todos, nosotros por ti”, expresaban el reconocimiento a su labor de buen pastor, que ama a su rebaño y defiende a sus ovejas y a esa fina sensibilidad fina que tiene para oír el clamor del pobre y prestar su voz para defenderle del abuso y la prepotencia de los que no le reconocen como sujeto de derecho.

Además de la solidaridad de su Vicariato, la familia dominicana en Perú, diversas organizaciones de Puerto Maldonado de carácter laical, la Conferencia Episcopal Peruana, han expresado su solidaridad con Monseñor Francisco. En este sentido, es sugerente el pronunciamiento de los obispos de Perú que recuerda que como Jesús, Buen Pastor, el obispo tiene la misión de defender la vida, los principios y los valores del Evangelio y el bienestar de la persona humana, creada a imagen y semejanza de Dios.

Aunque el tema del juicio contra monseñor Francisco ha quedado resuelto, no así el tema del gran muro. Este proyecto sigue en marcha, y desde su condición de servidor, seguro que monseñor Francisco seguirá cumpliendo el rol de profeta, en la

misma línea de sus predecesores que se preocuparon de que el Evangelio sea una buena noticia para el hombre de la selva y lo sea en lo más cotidiano de su vida, y mientras haya situaciones que le marginan y excluyen, se le está afectando en lo cotidiano, derechos fundamentales.

Sor Rosa Luz, op (Lima – Perú)

Original: Español

Nuevo Obispo Dominicó

El Obispo Bernard Genoud murió en Septiembre del 2010. Él fue obispo de Lusana, Ginebra, Friburgo y Neuchâtel. Ésta es una diócesis muy variada: Friburgo, rica en muchas comunidades religiosas, la llaman la Roma de Suiza; Ginebra, la ciudad de Calvino, la llaman la Roma protestante, aunque hoy el número de católicos supera al de protestantes, Lausana y Neuchâtel son regiones con una mayoría protestante. En los últimos años, la diócesis se ha visto afectada por numerosos escándalos y es muy difícil ver a gente joven en las iglesias. Por esto es muy complicado encontrar un sucesor del obispo Genoud.



Después de más de un año de espera un nuevo obispo ha sido nombrado: nuestro hermano Charles Morerod, de la provincia de Suiza, que anteriormente fue presidente del Angelicum en Roma. Mientras yo escribo esto, el hermano Charles está haciendo su retiro para su ordenación en nuestro monasterio. Nos pide que recemos por la diócesis, y por supuesto, también por él. Nos dijo con gran emoción que aceptar este cargo fue para él como dar un salto al vacío. “Ahora, sólo hay gracia, las demás ayudas parece que han desaparecido. Comprendo la verdad del Evangelio: “El buen pastor da su vida por las ovejas. Aún no soy obispo pero veo cómo el obispo es como el centro de todos los males y frustraciones que la gente tiene para con la Iglesia”.

El hermano Charles será ordenado en diciembre de 2011 en la catedral de Friburgo

y nosotros quedamos en que nos mandaría un mensaje para pedirnos oraciones en los momentos más importantes... y le pedimos que viniera a celebrar con nosotras el 8 de Agosto como Familia Dominicana.

Rezad por él y por todos nuestros hermanos obispos que hay por todo el mundo.

Vuestras hermanas de Estavayer-le Lac, Suiza

Original: Francés

Información

En la última reunión de la *Comisión Internacional de Monjas*, y en diálogo con el Maestro de la Orden, el Consejo Internacional de las Hermanas Dominicas y el Promotor General de la Orden, se decidió celebrar la *Fiesta de la Visitación* como una ocasión para que las Hermanas Dominicas y las Monjas Dominicas se reúnan para un tiempo de oración, de compartir y de celebración. En el espíritu del tema jubilar para este año, quisiéramos animar a cada monasterio, en diálogo con las Hermanas dominicas de la zona, planificar un tiempo festivo de oración juntas en o cerca de la fiesta de la Visitación el próximo mes de Mayo. Nuestra esperanza es que esta "visitación" se convierta en un acontecimiento anual.